

# TÁCTICAS KAMIKAZES: SU INFLUENCIA EN EL ATAQUE NUCLEAR A JAPÓN

Francisco OBRADOR SERRA



## Introducción



ESTE trabajo analiza y expone la probable influencia que tuvieron estas tácticas suicidas japonesas en la decisión del gobierno de Estados Unidos de utilizar bombas atómicas al final de su ofensiva aérea estratégica contra Japón antes que arriesgarse a ejecutar los planes de operaciones elaborados para su invasión.

El método utilizado ha sido analizar un amplio conjunto de hechos significativos y exponer una muestra de ellos, estimada suficiente, además de una amplia bibliografía.

El trabajo termina con unas breves conclusiones.

## Situación de la aviación naval japonesa

El desgaste de sus pilotos había sido tan grande en las campañas precedentes que cuando la Armada volvió a operar con aviones embarcados en portaaviones (batalla del mar de Filipinas de junio de 1944) fue, por adiestramiento insuficiente de los pilotos; fue vencida y perdió 400 aviones embarcados en los combates que los pilotos norteamericanos denominaron tiro al pavo de las Marianas.

El vicealmirante Onishi Takejiro propuso, después de esta derrota, como único medio viable disponible para compensar la gran inferioridad existente ante su poder naval y el de Estados Unidos, utilizar dotaciones suicidas en unidades navales y aéreas, a las que se asignaría la misión de hacer impacto en su objetivo.

La escasez de aviones de gran calidad y de pilotos suficientemente adiestrados determinó que el Cuartel General Imperial (CGI) adoptara las tácticas kamikaze y las utilizara en Filipinas, Iwojima y Okinawa y planeara hacerlo en el caso de una invasión de Japón. Esta decisión dotó al poder bélico japonés de un poder aéreo eficaz (1).

(1) SHERROD, Robert: *USMC Aviation*. Punto VIII, págs. 4 y 5. Historical Division, Headquarters United States Marine Corps.

La filosofía de las tácticas kamikazes era muy parecida a la de las cargas *banzai* de la infantería japonesa.

El capitán de navío Inoguchi (jefe de Estado Mayor de la 1.ª Flota Aérea) afirmó en su interrogatorio (2) que los japoneses basaban sus vidas en obedecer al emperador y servir a su país y que, de acuerdo con el Bushido, buscaban una muerte gloriosa. Las tácticas kamikaze habían nacido de estos sentimientos y con este comportamiento pretendían alcanzar la paz y que el kamikaze gozara, desde este punto de vista, de la consideración de todos.

## Ataques kamikazes más importantes

Estos ataques se exponen por campañas:

### *Campaña de las islas Filipinas*

El CGI trataba de defender, aunque sus esfuerzos navales no habían tenido éxito, Filipinas. El ejército enemigo había tenido 15.584 bajas para conquistar la isla de Leyte, y operaciones ofensivas, ya planeadas, contra otros objetivos tuvieron que posponerse hasta que la campaña estuviera decidida (3).

La utilización de tácticas kamikazes fue, el 19 de octubre de 1944, planeada como una acción a ejecutar para hacer abortar la invasión de las islas Filipinas iniciada al día siguiente.

Los primeros ataques kamikazes contra unidades navales enemigas ocasionaron impactos en portaaviones de escolta, el 25 de octubre, en el golfo de Leyte. Este ataque hundió al *St. Lo* (CVE-63) y ocasionó averías en los portaaviones pesados *Intrepid* (CV-11), *Franklin* (CV-13) y al ligero *Belleau Wood* (CVL-24).

---

(2) *United States Strategic Bombing Survey (Pacific). Interrogations*, volumen I, págs. 60 y 61.

(3) Para más detalles, las fuentes siguientes:

BOGGS Jr., Charles W.: *Marine Aviation in the Philippines*. Marine Corps Historical Monographs, IX. Historical Branche, Headquarters US Marine Corps, Washington D. C., 1951.

CANNON, Hamlin M.: *Leyte: The return to the Philippines*. US Army in World War II: The War in the Pacific. Office of the Chief of Military History, Washington D. C., 1954. Capítulos VI al XII.

CRAVEN, Wesley F.; CATE, James L.; eds.: *The Army Air Forces in World War II* (siete volúmenes) volumen V, capítulo XII. University of Chicago Press, Chicago, 1948-1958.

ESPÓSITO, Vincen J.: *The West Point Atlas of American Wars*. (Dos volúmenes. Praeger, New York, 1959).

KRUEGER, Walter: *From Down Under to Nippon: The Story of the Sixth Army in World War II*. Combat Forces Press, Washington D. C., 1953.

SHERROD, Robert: *History of Marine Corps Aviation in World War II*. Combat Forces Press, Washington D. C., 1952, págs. 171 a 189.

Este resultado influyó, a principios de noviembre de 1944, en decidir una retirada temporal de la FO-38 de portaaviones rápidos en la misión de prestar apoyo aéreo embarcado a las tropas que combatían en la isla de Leyte. La resistencia japonesa en esta isla retrasó la fecha de la invasión de Luzón del 20 de diciembre de 1944 al 9 de enero de 1945, y la resistencia en Luzón retrasó el asalto anfibio a Iwojima del 20 de enero al 19 de febrero de 1945, y el de Okinawa (Ryukyus) del 1 de marzo al 1 de abril de 1945.



Antes de entrar en acción los pilotos kamikazes se ponían en la cabeza un pañuelo de seda usado por los guerreros samurais.

Un solo avión con un piloto poco experto y voluntad de morir podía causar el hundimiento o averías tan graves a una unidad naval importante que la posibilidad de ataques kamikazes masivos forzaron a incrementar antes de las invasiones planeadas, posteriores a la de Filipinas, la capacidad de fuego antiaéreo embarcado y a idear mejores cortinas de protección para los portaaviones (4).

Las fuerzas navales asignadas a apoyar la invasión de Luzón perdieron, entre el 13 de diciembre de 1944 y el 13 de enero de 1945, 20 buques, 24 fueron averiados y otros 34 sufrieron daños.

Las tácticas kamikazes preocuparon tanto a la Armada de Estados Unidos que aumentó sustancialmente el número de aviones de caza embarcados en los portaaviones rápidos.

Las tácticas kamikazes preocuparon tanto a la Armada de Estados Unidos que aumentó sustancialmente el número de aviones de caza embarcados en los portaaviones rápidos.

(4) Para más detalles, las fuentes siguientes:

RIKIHAI, Inoguchi; TODASHI, Nakajima; con PINEAU, Roger: *The Divine Wind: Japan's Kamikaze Force in World War II*. United States Naval Institute, Annapolis, 1958.

ITO, Arasanori; con PINEAU, Roger: *The End of the Imperial Japanese Navy*. Norton, New York, 1962, págs. 180 a 183.

MORISON, Samuel, E.: *The Two Ocean War: A Short History of the United States Navy in the Second World War*. Little Brown, Boston, 1963, págs. 462 y 463.

MORISON, Samuel E.: *History of United States Naval Operations in World War II (13 volúmenes)*, volumen Leyte. Little Brown, Boston, 1959-1962, págs. 300 a 306; 358, 359 y 366 a 368.

REYNOLDS, Clark G.: *The Fast Carriers: The Forging of an Air Navy*. MacGraw, Hill: New York, 1968. Págs. 263 y 285 a 290.

SHERROD, Robert: *History of Marine Corps Aviation in World War II* (obra citada), págs. 272 a 274.



El portaaviones *Franklin* seriamente averiado por un avión japonés el 19 de marzo de 1945.

### *Campaña de Iwojima (Nampo Shoto)*

Un ataque aéreo kamikaze ejecutado el 21 de febrero de 1945 contra la flota de Estados Unidos, logró hundir un portaaviones y averiar otros dos. Uno de los aviones hizo impacto en un buque de desembarco de tanques al que averió. Ocasionó además daños en su cargamento de material de respetos para tanques. Otro averió a un buque que transportaba aviones y otros cuatro hicieron impacto en el portaaviones *Saratoga* y lo averiaron.

### *Campaña de Okinawa (Ryukyus)*

El primer proyectil de esta campaña fue disparado el 24 de marzo de 1945, al arribar el escalón avanzado de dragaminas. El apoyo naval estuvo asignado, este día, a los acorazados rápidos y aviones embarcados de la 5.<sup>a</sup> Flota del almirante Spruance. El día siguiente arribó el contralmirante Blandy con su fuerza de apoyo anfíbio, que incluía, bajo el mando táctico del contralmirante Doye, los acorazados anticuados, nueve cruceros pesados, cuatro ligeros, veintitrés destructores, tres buques de apoyo de hidroaviones y seis destructores de escolta.

Este día comenzaron los fuegos navales previos al asalto anfibio de la isla. El día siguiente (26 de marzo) la fuerza asignada a la ocupación de Kerama Retto desembarcó y ocupó la isla. Encontró 300 embarcaciones kamikazes surtas en el fondeadero y preparadas para operar.

La flota de apoyo al asalto anfibio a Okinawa tuvo, por ataques kamikazes, pérdidas importantes. La estrategia del CGI se basó en que los defensores de Okinawa resistieron el mayor tiempo posible para dar a los ataques kamikazes la oportunidad de destruir/desorganizar (D/D) a la flota enemiga que apoyaba a las tropas invasoras. Okinawa fue la última esperanza del CGI para D/D al poder naval de Estados Unidos antes de que pudiera invadir Japón. El CGI esperó hasta esta campaña para ejecutar ataques kamikazes de gran importancia (5).

El X Ejército de Estados Unidos aseguró, el día del asalto a Okinawa, con unos 50.000 hombres, una cabeza de playa de 5.500 a 9.250 metros de profundidad. Desplegó, en tierra, ocho equipos regimentales de combate, tres batallones de artillería y unos 15.000 hombres de tropas de servicios (6).

La 2.<sup>a</sup> División de Infantería de Marina cuyo cometido era ejecutar un amago de desembarco a lo largo de la costa meridional de la isla, tuvo bajas importantes al ser el blanco de un ataque aéreo kamikaze. Un transporte y buques de desembarco de tanques con tropas de la división fueron atacados muy poco después del alba y mucho antes de que tuviera que iniciarse el amago planeado, y sufrieron los efectos de D/D de un ataque aéreo kamikaze.

Los dos buques tuvieron impactos directos de aviones kamikazes y quedaron inoperativos. El amago de desembarco fue, a pesar de las bajas habidas, ejecutado con éxito e igualmente una acción similar prevista para el día siguiente.

El CGI estaba decidido a defender Okinawa y planeó un ataque kamikaze con unidades navales. Se ordenó al acorazado *Yamato* que zarpara, el 6 de abril de 1945, del mar interior de Japón y arrumbara a Okinawa escoltado por el crucero ligero *Yahagi* y ocho destructores. Su misión era bombardear las posi-

---

(5) Véase el *Naval Analysis Division del United States Strategic Bombig Survey (Pacific)* los apartados siguientes:

*Interrogations*, volumen I, págs. 23 y 24.  
*Campaigns*, págs. 320, 321, 324 y 328.

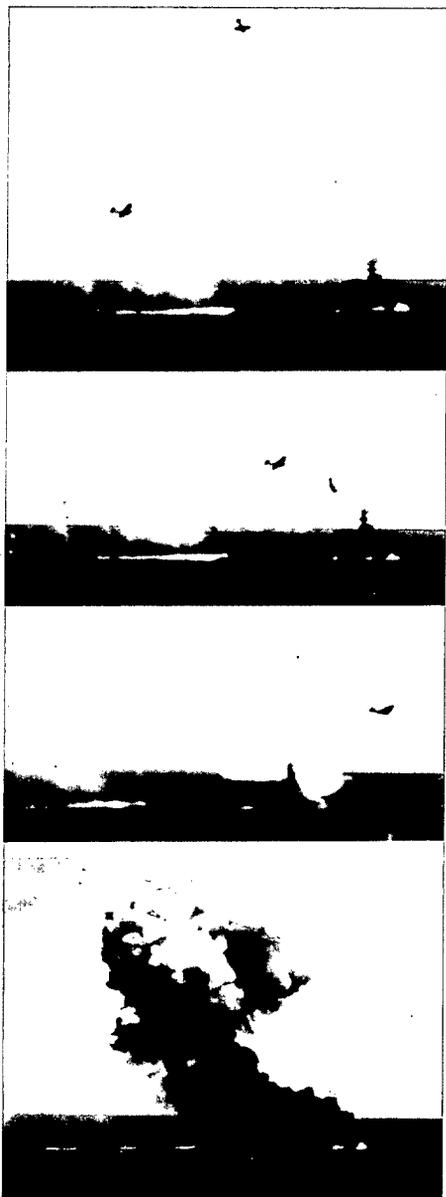
(6) Para más detalles, consúltense las fuentes siguientes:

APPLEMAN: *Okinawa*. Cuartel General del comandante en jefe de la Flota de Estados Unidos, págs. 69 a 74.

Informe sobre Okinawa del comandante general de la Sexta División de Infantería de Marina del 30 de enero de 1945. Records Section, Marine Corps Schools.

STOCKMAN, James R.: *The Sixth Marine Division*. Cuartel General del US Marine Corps, págs. 5.

STOCKMAN, James R.: *The First Marine Division on Okinawa*. US Marine Corps Monograph, Washington, 1946.



Secuencia de un ataque kamikaze contra el portaaviones de escolta norteamericano *Suwannee*, el 26 de octubre de 1944, en el golfo de Leyte.

ciones enemigas hasta agotar los proyectiles de sus pañoles, apoyar los ataques aéreos kamikazes y permanecer como batería flotante en Okinawa. Tenía combustible para arribar a Okinawa, pero no para regresar a Japón.

El *Yamato* fue avistado, el 7 de abril, por aviones de reconocimiento enemigos a unas 360 millas al norte y 60 al este de Okinawa. La Fuerza de Apoyo Anfibio se concentró y alistó para interceptarlo. El *Yamato* estaba todavía lejos y fue interceptado y atacado, el 7 de abril por la tarde, por aviones embarcados de la FO-58 de portaaviones rápidos, que hundieron al acorazado, al crucero y a cuatro destructores. Fue el último intento japonés de operar con unidades navales de superficie en aguas de la isla de Okinawa.

La extrema inferioridad del poder naval japonés forzó al CGI a utilizar, casi exclusivamente, ataques aéreos kamikazes.

Los pilotos kamikazes tuvieron, a pesar de su adiestramiento inadecuado, grandes éxitos. Los sistemas de detección radar, los reconocimientos y búsquedas de hidroaviones y aviones, las acciones de interceptación de aviones de caza, los destructores desplegados entre Okinawa y Japón para obtener detección radar lo antes posible, fueron insuficientes para impedir que los aviones kamikazes operaran en el área de Okinawa. Su objetivo fundamental era el tráfico marítimo que abastecía a las tropas enemigas desembarcadas en la isla y fue la Flota del Pacífico de Estados Unidos la que tuvo las mayores pérdidas. Los pilotos kamikazes hacían impacto en cual-

quier medio a flote, desde los pequeños cañoneros hasta grandes portaaviones, y hundieron 26 buques y averiaron 164. La base de reparaciones instalada en Kerama Retto parecía, a veces, un cementerio de buques por el gran número de ellos esperando ser reparados después de un ataque kamikaze.

### Análisis de los ataques kamikazes

Los ataques aéreos fueron más numerosos y obtuvieron mejores resultados que los de unidades navales de superficie. Fueron una pesadilla para los destructores de detección radar (*picket radar*) desplegados para informar de su detección a la Flota del Pacífico de Estados Unidos.

Los ataques kamikazes hundieron 36 buques y averiaron 368. Ninguno de los buques hundidos era mayor que un destructor. Estos ataques no pudieron impedir, al carecer el CGI de una Flota para apoyarlos, que los planes de operaciones de la Flota del Pacífico de Estados Unidos tuvieran éxito.

Los japoneses perdieron 7.830 aviones en la campaña de Okinawa, tanto en tácticas kamikazes como en ortodoxas (7).

La Armada de Estados Unidos perdió 9.731 hombres y la mayor parte de ellos debido a ataques kamikazes (8).

Los ataques kamikazes no impidieron el apoyo naval al movimiento de tropas ni a su abastecimiento, que continuaron, sin ningún impedimento, ejecutándose. La realidad es que las flotas norteamericanas desplegadas para apoyar las campañas en el Pacífico central y occidental eran tan poderosas comparadas con las que pudiera desplegar Japón que pudieron absorber los efectos de D/D y desgaste de los ataques kamikazes, tanto en personal como en material, y continuar sin interrupción su misión de conquistar bases avanzadas para desplegar un creciente poder bélico y forzar la rendición de Japón.

(7) Para más detalles, consultar las fuentes siguientes:

ITO, Arasanori; PINEAU, Roger: *The End of the Imperial Japanese Navy* (obra citada), capítulo X.

MORISON, Samuel E.: *The Two Ocean War: A Short History of the US Navy in the Second World War* (obra citada), págs. 537 a 557.

MORISON, Samuel E.: *History of United States Naval Operations in World War II* (obra citada), capítulos XII al XVII.

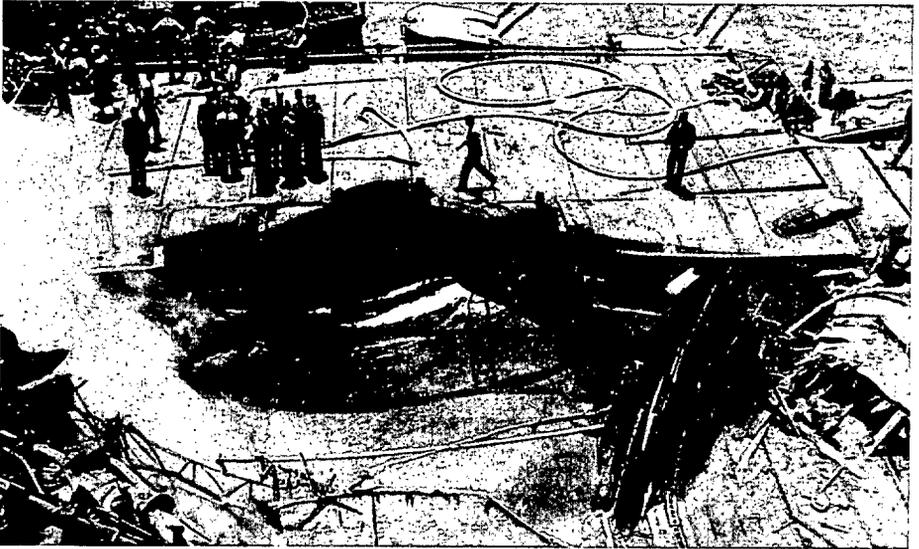
REYNOLDS, Clark G.: *The Fast Carriers: The Forging of an Air Navy* (obra citada), págs. 340 a 350.

TOSHIYUKI, Yokai: *Kamikazes and the Okinawa Campaigns*. United States Naval Institute. Proceedings. LXXX (may, 1954), págs. 505 a 513.

(8) Para más detalles, véanse las fuentes siguientes:

*Capture of Okinawa I-2 al I-3*. Cuartel General del comandante en jefe de la Flota de Estados Unidos.

*United States Strategic Bombing Survey (Pacific). Campaigns*. Págs. 331 a 338.



Portaaviones *Bunker Hill* con una cubierta destrozada por un avión kamikaze, el 11 de mayo de 1945 en Okinawa.

## Situación en el Pacífico en agosto de 1945

Los jefes del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos elaboraron un plan a ejecutar en dos fases para invadir Japón.

La 1.<sup>a</sup> fase (campaña de Kyushu) preveía invadir esta isla en otoño de 1945 mediante un asalto anfibio a ejecutar por tres cuerpos de ejército del VI Ejército de los Estados Unidos. Uno de los cuerpos de ejército era el 5.<sup>o</sup> Cuerpo Anfibio, constituido por la 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> divisiones de Infantería de Marina. Los otros dos eran el I y XI, constituidos por divisiones de ejército.

La 2.<sup>a</sup> fase (campaña de Honshu) estaba prevista para principios de la primavera de 1946 y en ella el 3.<sup>o</sup> Cuerpo Anfibio (1.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> divisiones de Infantería de Marina) operaría con nueve divisiones de infantería y dos de artillería del VIII y X Ejércitos de Estados Unidos. Su misión era atacar la planicie de Tokio al este de la isla de Honshu (9).

El CGI previó la invasión de Kyushu y elaboró planes para atacar a la fuerza de invasión con 3.000 aviones kamikazes antes de su desembarco y, de no tener éxito, atacar el área del asalto anfibio, con otros 3.500 aviones y más de 5.000 embarcaciones con dotaciones suicidas.

---

(9) MARSHALL: *Biennial Report of the Chief of Staff, US Army to the Secretary of War, 1943-1945*. Washington D. C., 1945, págs. 84 y 85.

### *Estimaciones de los estrategas de Estados Unidos*

Los del Ejército estimaban que Japón, a pesar de carecer de poder naval, disponer de escaso poder aéreo convencional y carecer de reservas alimenticias de sobra; disponía de tropas de tierra suficientes (un millón) para que su invasión causara muchas bajas. Creyeron hasta el final que la invasión sería probablemente necesaria (10).

Los de la Armada y Fuerza Aérea del Ejército estimaron que no sería necesario invadir Japón y que su bloqueo naval y la ofensiva aérea estratégica contra su industria y ciudades garantizaban su derrota.

La aviación de Estados Unidos ejecutó contra Japón una ofensiva mucho más intensa que la realizada contra Alemania, y sus efectos de D/D anularon su producción industrial ya reducida por carencia de importaciones suficientes. Aterrorizó a los habitantes de sus ciudades con bombas incendiarias y Japón dejó de ser un poder bélico e industrial. Su única actividad bélica era, a principios de agosto de 1945, la de prepararse para resistir la invasión enemiga.

### **Estrategias para lograr la rendición de Japón**

Algunos líderes aliados, políticos y militares, no percibieron que con la conquista de Okinawa había terminado la fase de asaltos anfibios de la guerra del Pacífico tendente a conquistar bases para desplegar el poder bélico requerido para forzar la rendición de Japón. Había empezado una nueva fase de bloqueo naval para impedir la llegada a Japón de cualquier clase de importaciones y de estrategia aérea de D/D de las estructuras y actividades de su poder nacional y de su moral de combate.

El poder naval de Estados Unidos impidió el tráfico marítimo de Japón y su poder aéreo hizo inhabitables sus ciudades, aterrorizó a su población e impidió muchas de sus actividades. Es evidente que Japón no hubiera resistido esta continua y creciente presión y se hubiera rendido. La inteligencia de Estados Unidos desconocía, en agosto de 1945, esta situación (11).

---

(10) Para más detalles, las fuentes siguientes:

ARNOLD, H. H.: *Global Mission*. Harper, New York, 1949, págs. 595 a 598.

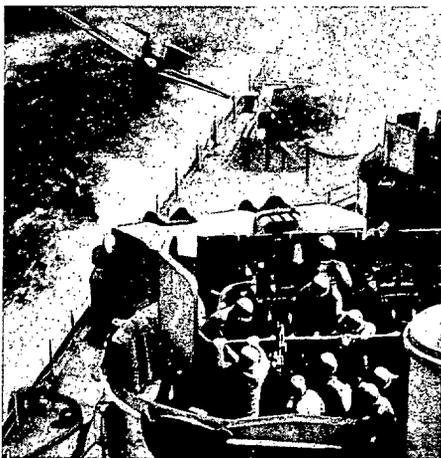
BAUER, Jack K.; COOX, A. C.: *Olympic Vs Ketsu Go*. Marine Corps Gazette, XLIX. (Aug. 1965), págs. 33 a 44.

CRAVEN and CATE (obra citada): Volumen V, capítulos XVII al XXII.

(11) Para más detalles, las fuentes siguientes:

LEAHY, William D.: *I was Thera*. New York, 1950, págs. 257 a 442.

STIMSON, Henry L.; McGEORGE, Bundy: *On Active Service in Peace and War*.



La derrota de los poderes naval y aéreo de Japón hacía innecesaria una confrontación directa con su Ejército y sólo algunos estrategas deseosos de utilizar grandes fuerzas terrestres en suelo japonés insistían en que sería necesario invadirlo para que se rindiera.

La posibilidad de que no fuera necesaria la invasión de Japón había sido percibida, en 1943, al estudiar la viabilidad de abrir un nuevo frente de combate en el Pacífico central y acordarse que la manera más rápida para vencer a Japón sería la de ocupar bases en el Pacífico central, aniquilar su poder naval y aéreo, bloquear sus costas

para impedir su comercio marítimo y bombardear sus industrias y ciudades.

La ofensiva del almirante Nimitz derrotó al poder bélico japonés en el ámbito estratégico más apropiado y evitó que utilizara las bases desde las que pudiera hacerla abortar. Su objetivo era garantizar la derrota de Japón conquistando y estableciendo bases avanzadas cerca de su territorio nacional para desplegar y utilizar el creciente poder bélico de Estados Unidos (una variante del Plan Orange del periodo entreguerras). Fue una aplicación de economía de fuerzas, movilidad y concentración de poder bélico embarcado para batir y aislar objetivos distantes, asaltarlos, ocuparlos, establecer bases y utilizar para D/D las estructuras y actividades del poder nacional de Japón.

Los resultados del bloqueo naval y de los bombardeos de precisión a gran altura de los aviones *B-29* del Mando Aéreo XXI para forzar la rendición de Japón se estimaron insuficientes y se decidió bombardear de noche, a baja altura, con bombas incendiarias. El bombardeo de Kobe del 3 de febrero de 1945 ocasionó muchos incendios y grandes daños a las industrias y edificios. Los bombardeos de área con bombas incendiarias comenzaron el 19 de febrero. La industria de aviación era el objetivo principal de los aviones *B-29*, que tenían asignados como objetivos secundarios centros urbanos. Las ciudades fueron después sus objetivos principales y 354 aviones *B-29* bombardearon Tokio, el 9 de marzo, con 2.000 toneladas de bombas incendiarias, ocasionando 83.793 muertos y 40.918 heridos y con la destrucción de la cuarta parte de sus edificios más de 500.000 personas perdieron su hogar. Posteriormente se bombardeó, de manera similar, con efectos devastadores, Nagoya, Yesso y Osaka. Se elaboró una lista de 83 ciudades japonesas con industrias clave para objetivos de la ofensiva aérea. Los aviones lanzaban octavillas, para acelerar los efectos de desorganización de las actividades de la población, anunciando las ciudades que serían probablemente bombardeadas en los días próximos.

Miles de ciudadanos abandonaban sus casas y trabajos con la consiguiente desorganización y paralización de las industrias en mucha mayor proporción de lo que lograban hacerlo los propios ataques aéreos.

Las estimaciones de la Armada y de la Fuerza Aérea del Ejército de Estados Unidos, en el sentido de que Japón se rendiría sin necesidad de invadirlo, fueron decisivas para que se aprobaran los métodos de bombardeo de la Fuerza Aérea del Ejército.

El gobierno del barón Suzuki Kantaro comenzó, el 7 de abril de 1945, a buscar la manera de terminar la guerra. Esta decisión del gobierno no fue suficiente y tuvo que intervenir el emperador. El almirante Toyada y el general Voshijiro le rogaron que la continuara. Esto estuvo, al parecer, muy cerca de lograrse y parece probable que la conmoción causada por los efectos de D/D de dos bombas atómicas lanzadas contra Japón fuera el hecho por el que todos los líderes políticos y militares aceptaran rendirse si se respetaba la permanencia del emperador (12).

## Conclusiones

Los resultados de los ataques kamikazes en las campañas de Filipinas, Iwojima y Okinawa y su utilización, más que probable, en una invasión de

(12) Para más detalles, las fuentes siguientes:

ALPEROWITZ, Gar: *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Postdam: The Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power*. Secker and Warburg, London, 1966.

BUTOW, J. C.: *Japan's Decision to Surrender*. Stanford University Press, Stanford, 1954.

CRAVEN, Wesley F.; CATE, James L., eds: (obra citada), volumen V, capítulo XXIII.

FEIS, Herbet: *Japan Subdued: The Atomic Bomb and the End of the War in the Pacific*. Princeton University Press, Princeton, 1961.

KAZE, Toshikazu: *Journey to the Missouri*. Yale University Press, New Haven, 1950.

MORISON, Samuel E.: *Two Ocean War* (obra citada), págs. 568 a 573. *Victory in the Pacific*. Part III.

MORTON, Louis: *The Decisions to Use the Atomic Bomb*. Greenfield Kent Robins, eds. *Command Decisions*. Harcourt Brace, New York, 1959, págs. 333 a 410.

TRUMAN, Harry S.: *Memoirs, Years of Decisions*. Volumen I. Doubleday, Garden City, 1955, págs. 415 a 423.

*United States Strategic Bombing Survey*. Summary Report (Pacific War), July 1946.

*The Impact of Air Power: National Security and World Politics*. Van Nostrand, Princeton, 1959, págs. 329 a 344.

BUCHANAN, Rossell A.: *The United States and World War II*, 2 volúmenes. Harper and Row, New York, 1964, vol. II, págs. 568 a 585.

CRAVEN, Wesley F.; CATE, James L., eds: *The Army Air Forces in World War II*, 7 volúmenes. University of Chicago Press, Chicago, 1948-1958. Volumen V. *The Pacific: Matterhorn to Nagasaki, Junio 1944 to August 1945*, capítulos XX al XXIII.

GREENFIELD, Kent R.: *American Strategy in World War II: A reinterpretation*. Johns Hopkins Press, Baltimore, 1963, págs. 118 a 120.

Japón suponían una gran amenaza de sufrir muchas bajas y grandes pérdidas de material, tanto para la fuerza anfibia como para la flota que la tuviera que apoyar.

Las fuerzas japonesas habían demostrado, en toda la contienda, que los conceptos utilizados en Occidente para estimar su comportamiento y resistencia en combate no eran válidos. Su resistencia había terminado, en la mayoría de los casos, con la muerte. Estas cualidades acrecentadas, en la práctica, por el éxito de las tácticas kamikazes determinaron que los líderes políticos y militares aliados intentaran conseguir, lo más pronto posible, su rendición sin tener que invadirlo.

La lógica en la que se fundamentó la estrategia de bombardeos masivos contra ciudades japonesas y las desavenencias con la URSS facilitaron al presidente Truman el tomar la decisión de ordenar la utilización de bombas atómicas como una mera aplicación de tal estrategia.

